

Por [José R. Fraquela](#)

Te acercaste y..., no sé. ¡Cuánto me aflora!,  
extraña sensación de amanecida  
que a oscuras deja el resto de la vida,  
y en cada gesto tuyo se demora.

Te acercaste y..., me di sin resistirme  
al festín de tu voz y tu mirada,  
naufragaré en tu sonrisa desbordada  
ahogándome en tu cuerpo, sin morirme.

Suspendido de ti, del frágil hilo  
de mi ansiedad —espejo que refleja  
tu luz—, floto en un limbo alucinado.

El día es un continuo andar en vilo,  
espera inconsecuente que no ceja  
hasta abrigar mi urgencia en tu costado.

### Callado

Huérfano de tus besos  
no confieso,

huérfano de tus manos  
sueño en vano,

huérfano de tus ojos  
busco arrojito  
contra los malos agujeros...

¡Sí!  
Te quiero.

### Presencia

Te me fugas de Cnosos o La Habana,  
pones el malecón cara al Egeo,  
te pierdes en la noche, solo veo  
el verso que me das: subo al nirvana.

Laberinto, espiral del coqueteo  
de unos ojos —sucumbo— en la ventana,  
de una voz en la acrópolis lejana...  
Tras logros y placer vas: rey y reo.

Estás en el teléfono, el correo,  
en la exasperación de mis circuitos,  
en un verso de amor, en esos ritos  
ancestrales de gesto y esgarce,  
en el recuerdo impúber de unas horas,  
en la lluvia, en la luz..., en lo que ignoras.